

“Enseñarás
a volar,
pero no volaran tu
vuelo.
Enseñarás a
soñar,
pero no soñarán tu
sueño.
Enseñarás a
vivir,
pero no vivirán tu
vida.
Sin embargo,
En cada vuelo,
En cada sueño,
En cada vida,
Perdurará siempre
la huella del camino
enseñado”

*Santa
Teresa de Calcuta*



**En Homenaje y en
mérito a la fructífera
labor de Sarmiento
como educador, en
1947, La Conferencia
Interamericana de
Educación proclamó
el 11 de septiembre,
día de su deceso,
“Día Panamericano
del Maestro”.**

**ASOCIACIÓN NACIONAL
DE MESAS REDONDAS
PANAMERICANAS
de la
REPÚBLICA ARGENTINA**



**11 de Septiembre
Día Panamericano
del Maestro**

Sylvia Williams
Directora General
Alianza de M.R.Panamericanas
Marta Agüero Abal
Presidente
Asociación Nacional de M.R.P.
Republica Argentina

**"Avanzando nuestras metas por
medio de la cooperación y el
trabajo en equipo"**

Oracion a la Maestra

¡Señor! Tú
que enseñaste, perdona
que yo enseñe; que lleve
el nombre de maestra,
que Tú
llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi
escuela; que ni la
quemadura de la belleza
sea capaz de
robarle mi ternura de
todos los instantes.

Maestro,
hazme perdurable el
fervor y pasajero el
desencanto.
Arranca de mí este impuro
deseo de justicia que aún
me turba,

la protesta que sube de mí
cuando me hieren.
No me duela la
incomprensión ni me
entristezca el
olvido de las que enseñé.

Dame el ser
más madre que las madres,
para poder amar y defender
como ellas lo que no es
carne de mis carnes. Dame
que alcance a hacer de una
de mis niñas mi verso
perfecto y a dejarte en ella
clavada mi más penetrante
melodía, para cuando mis
labios no canten más.

Muéstrame
posible tu Evangelio en mi
tiempo, para que no
renuncie a la batalla de
cada
día y de cada hora por él.

Pon en mi
escuela democrática el
resplandor que se cernía
sobre tu coro de niños
descalzos.

Hazme
fuerte, aun en mi
desvalimiento de mujer,
y de mujer pobre; hazme
despreciadora
de todo poder que no
sea puro, de toda
presión que no sea la de
tu voluntad
ardiente sobre mi vida.

¡Amigo,
acompañame!
¡Sostenme! Muchas
veces no tendré sino a
Ti a mi lado.

Cuando mi
doctrina sea más casta
y más quemante mi
verdad, me quedaré
sin los mundanos;
pero Tú me oprimirás
entonces contra tu
corazón, el que supo
harto de soledad y
desamparo. Yo no
buscaré sino en tu
mirada la dulzura de
las aprobaciones.

Dame
sencillez y dame
profundidad; líbrame
de ser complicada o
banal en mi lección
cotidiana.

Dame el
levantar los ojos de mi
pecho con heridas, al
entrar cada mañana a
mi escuela.
Que no lleve a mi mesa
de trabajo mis
pequeños afanes
materiales, mis
mezquinos
dolores de cada hora.

Aligérame
la mano en el castigo y
suavízamela más en la
caricia. ¡Reprenda con
dolor,
para saber que he
corregido amando!

Haz que
haga de espíritu mi
escuela de ladrillos.

Le envuelva la llamarada
de mi entusiasmo su atrio
pobre, su sala desnuda.
Mi corazón le sea más
columna y mi
buena voluntad más oro
que las columnas y el oro
de las escuelas ricas.

Y, por fin,
recuérdame desde la
palidez del lienzo de
Velázquez, que
enseñar y amar
intensamente sobre la
Tierra es llegar al último
día con el lanzazo de
Longinos
en el costado ardiente de
amor.

Gabriela Mistral
Escritora Chilena, Premio
Novel de Literatura